



La representación de la divinidad en la poesía de Francisco Carrillo Espejo

The representation of the divinity in the poetry of Francisco Carrillo Espejo

Pilar Derteano Galdos¹

¹ Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú. Email: pilar.derteano@puccp.pe; pilarderteanogaldos@gmail.com

Recepción: 10/03/2020; Aceptación: 15/06/2020

Resumen

El artículo desarrolla la representación de la divinidad en la poesía de Francisco Carrillo a partir del análisis de sus poemarios *Provincia*, *Cuzco*, *Pequeños poemas comprometidos* y *Cristo se ha llevado toda la humildad del mundo*. En estos, la figura de Dios aparece frecuentemente y evoluciona en su papel desde ser el centro articulador de la vida social en *Provincia* y *Cuzco*, hacia una divinidad caracterizada por su asociación con la belleza, el consuelo, los ideales y valores agustinianos. Este es el caso de *Cristo se ha llevado toda la humildad del mundo*, en el que se desarrolla la humildad como un ideal imposible para el hombre y, en particular, para el poeta. El desarrollo de este ideal es compatible con la teología de la humildad ontológica del hombre de San Agustín, “*Ipsa est perfectio nostra, humilitas*” (Nuestra perfección es la humildad). En esta, como en el poemario, la humildad es la virtud de Cristo, y Carrillo desarrolla la imposibilidad del hombre/poeta para llegar a la humildad verdadera. Este contraste entre la perfección divina y las carencias humanas se ve reflejado en la pertinencia de la escritura. Asimismo, el artículo analiza esta representación de la divinidad en su contexto poético, al diferenciarse del Dios de César Vallejo o el liberacionismo teológico de Antonio Cisneros, entre otros.

Palabras clave: Francisco Carrillo, poesía peruana, divinidad, dios, *humilitas*, humildad, Agustín de Hipona.

Abstract

The article develops the representation of the divinity in the poetry of Francisco Carrillo from the analysis of his poetry books *Provincia*, *Cuzco*, *Small Committed Poems* and *Christ has taken all the humility of the world*. In these, the figure of God appears frequently and evolves in its role from being the articulating center of social life in *Province* and *Cuzco*, towards a divinity characterized by its association with beauty, comfort, Augustinian ideals and values. This is the case of *Christ has taken away all the humility of the world*, in which humility develops as an impossible ideal for man and, in particular, for the poet. The development of this ideal is compatible with the theology of the ontological humility of the man of Saint Augustine, “*Ipsa est perfectio nostra, humilitas*” (Our perfection is humility). In this, as in the poetry book, humility is the virtue of Christ, and Carrillo

Forma de citar el artículo: Derteano, P. 2020. La representación de la divinidad en la poesía de Francisco Carrillo Espejo. *Revista Tierra Nuestra* 14(1): 21-24(2020).

DOI: <http://dx.doi.org/10.21704/rtn.v14i1.1498>

Autor de correspondencia (*): Derteano, P. Email: pilar.derteano@puccp.pe; pilarderteanogaldos@gmail.com

© Los autores. Publicado por la Universidad Nacional Agraria La Molina.

El artículo es de acceso abierto y está bajo la licencia CCBY

develops the impossibility of the man / poet to reach true humility. This contrast between divine perfection and human deficiencies is reflected in the relevance of the writing. Likewise, the article analyzes this representation of the divinity in its poetic context, as it differs from the God of César Vallejo or the theological liberationism of Antonio Cisneros, among others.

Keywords: Francisco Carrillo, Peruvian poetry, divinity, god, humilitas, humility, Agustín de Hipona.

Introducción

Al estudiar la obra de Francisco Carrillo (Lima, 1925 – Huancayo, 1999), lo más notable es lo poco mencionado que es este autor por su poesía en contraposición a la gran cantidad de artículos que reseñan, analizan y admiran su obra como académico. Carrillo escribió siete poemarios, que fueron publicados en revistas literarias y folletines de la época y como libros que recopilan varios de estos. Sus obras poéticas listadas de forma cronológica son: *Provincia* (1959), *En busca del tema poético* (1960), *Cristo se ha llevado toda la humildad del mundo* (1961), *Cuzco* (1962), *Brevedad del amor* (1963), *Yaravies* (1964) y *Pequeños poemas comprometidos* (1967).

Se estudiará sus poemas tal y como fueron editados en su edición recopilatoria *En busca del tema poético*, que incluye todos sus poemarios entre 1959 y 1964, además de “Pequeños poemas comprometidos”, editado por La Rama Florida (edición de Javier Sologuren) en 1967, que incluye poemas de *Brevedad del amor*.

De sus obras, una de las temáticas más frecuentes y continuas es la divinidad. Carrillo alude a Dios desde distintas perspectivas en sus poemarios, todas ellas muy particulares dentro de la tradición poética peruana. Por ello, para efectos del presente artículo, se subdividirá tres fases distinguibles en dicha temática en su orden cronológico. En primer lugar, se abordará el Dios telúrico y tradicional; en segundo lugar, la transición hacia un intelectualismo y alejamiento; y en tercer lugar, la divinidad intelectual y académica que involucra la ontología y la teología de la “humildad ontológica del hombre” de San Agustín a partir de *Cristo se ha llevado toda la humildad del mundo*. Finalmente, se contrastará la aproximación a la divinidad planteada por Carrillo con otros poetas y poemarios que abordan la divinidad de formas diversas y que configuran la tradición poética peruana.

1. El Dios de su tierra

La divinidad asociada a los ritos y costumbres es presencia constante en los primeros poemarios de Carrillo. Es eje organizador social de la vida provinciana como él la entiende, pero también es el ideal contra el que contrasta las hipocresías diarias con las que convive. Dios está presente pero ensimismado, lejano, no se comunica. Es parte del paisaje y de la calma del pueblo.

I

“Libro abierto, volcado, derruido;
la alcoba arrinconada en el espacio;
la calle silenciosa, almidonada
por la luna alegórica y mediana.
Sencillo, el corazón se me desploma
por la ventana cuando un perro ladra;
Dios, ensimismado, se retrae
en la difusa soledad del panorama.” (Provincia, 1959)

Asimismo, Dios, las campanadas, la catedral, el cielo, la tierra y el pueblo como paisaje son un mismo ente que bendice las costumbres y movimientos del pueblo en un mundo quieto y lejano que llega a su esplendor cada mañana. “Las seis. La catedral bendice / el himno matinal del campanario...” (III, Provincia, 1959).

Por otro lado, ese Dios omnipresente está callado frente a las hipocresías y pecados de sus fieles, destacan las referencias a las sabidas actividades carnales de los religiosos en los poemas II y IV. En el poema II, en la quietud del espacio retratado de pronto “... el orgasmo se humilla ante el sagrario, / y el cura, humilde, atormentado, /oculta la ilusión de su pecado” (II, Provincia, 1959) Mientras, en el poema IV se configura las figuras conocidas de la zona desde una perspectiva más íntima, desde el secreto a voces: “Los locos dan la tónica de las tibias mañanas: / un capitán mendigo, la sobrina de Prado, / y, con su Cristo insensato, la beata eminente / quien a curas marchitos perdonó sus pecados./ ... / procesión/ ... Un cura vasto ... gime/ una oración al Cristo avergonzado” (IV, Provincia, 1959).

Este mundo matinal y religioso se combina con otros motivos como el cementerio colonial, la iglesia como edificación dominante y las costumbres del pueblo. Tiene una visión telúrica, muy asociada al lugar, la tierra, el misticismo, la omnipresencia del Dios cristiano en los ritos y costumbres. El yo poético observa desde la sencillez, sin intervenir en el curso de la vida social, aunque deja traslucir la censura hacia los actos del “cura” con palabras como pecado, vergüenza y marchitos.

En *Cuzco* (1962) se proyecta nuevamente esta imagen antropológica, incluso diríamos folclórica, pero siempre embellecida en el misticismo de la tierra y el espacio milenario.

2. Intelectualización y alejamiento

En los siguientes poemarios, Dios se convertirá en un aspecto del que el yo poético se ha alejado al tiempo que se alejó de la provincia. En estos textos, al mundo religioso y místico se le suma la presencia familiar y la carga religiosa de los padres. Sobre el padre nos dice en la composición IV de *En busca del tema poético*: "...Aún queda mi madre / y alguna misa que no rezo/ por mi falta de fe" (1960, p. 31)

El poeta, desde una posición introspectiva, refiere a su condición social en la capital, su condición laboral, familiar, una carencia de aquello que lo haga especial o diferente. Sobre la misma intención de escribir se expresa con desdén: "Ahora que me siento vulgar y melancólico...". Se sabe un "incoloreo burgués" cuando compara su tristeza con la de Vallejo en una Lima de lluvia: "mis angustias se ahogan/ en mi burdo trabajo" (1960, p. 29).

Su proceso se caracteriza por una intelectualización, un proceso hacia lo personal y cognoscitivo. El yo poético se sabe poeta y se sabe perdido en el anonimato lúgubre: "breve combinación de inapetencias/ de mi incierta convicción de poesía" (1960, p.29). Se siente asociado con otros poetas y, a la vez, se diferencia de ellos en su desengaño, en su saberse no especial y no destinado a unirse a los grandes poetas de la historia. Esta humildad como poeta es uno de los rasgos más importantes de la obra poética de Carrillo y se intensificará en una siguiente etapa.

En este sentido, la humildad es una inquietud que atraviesa la obra de Carrillo. ¿Cómo puede, un poeta, proceder con humildad? A lo largo de sus obras, Carrillo expresa que el mismo hecho de escribir, ser un autor, un intelectual, profesor, creador o poeta implica cierta soberbia que permite estar seguro de lo que hace y validar su posición en el mundo. Carrillo expresa esto de múltiples maneras: cuestionando la validez de lo que escribe, la calidad de lo que escribe, considerando que todo cuanto escribe ya fue escrito antes o, también, ironizando sobre la figura del poeta en "Poeta amigo", "Poemas sobre su autoría" y "tema poético" (1960).

En "Y a mi edad" cuestiona la poesía como forma de vida: "Por qué inventamos? /tenemos todos /deseos de vivir /y una abundancia de optimismo muerto. /Quiero, pues, templar mi vida, /labrarme un porvenir, /alegrarme de inventar mi poesía" (1960, p.35).

Tras explorar sus opciones para inspirar su poesía, concluye nuevamente en la divinidad como un observador lejano que posee las respuestas. "...el cielo surte dolorosa belleza / y Dios -frío amor- nos desenvuelve /el secreto de muertas armonías" (1960, p.35). Esta

comparación consigo es la que lo hace afirmar por primera vez: "Y la humildad se anida blandamente/ o es, quien sabe, el temor de haber pecado." (Carrillo,1960, p.25).

3. La humildad agustiniana

La comparación con Dios lleva a reflexionar sobre la naturaleza del hombre y del poeta. Carrillo valora altamente la humildad y encuentra una duda: ¿hay un punto intermedio entre la renuncia total a la labor intelectual y la soberbia de la sabiduría? Así, esta duda se valida con las observaciones de Agustín de Hipona sobre el tema en cuestión. En primer lugar, como intelectuales creemos ser los únicos que entendemos a cabalidad aquello que predicamos. Como, por ejemplo, la interpretación "definitiva" o la "intención" que el autor postula sobre sus obras. En segundo lugar, para continuar con la labor, ignoramos o intentamos ignorar nuestras carencias y limitaciones humanas. Para crear, el autor debe creer en aquello que puede producir y ofrecer con calidad. En tercer lugar, la soberbia nos aleja de la sabiduría a la que inicialmente deseamos llegar. Dar por sentado y asumir aleja al autor del perfeccionamiento de la obra. En cuarto lugar, Cristo es el Dios-hombre y, por ello, puede ser humilde como hombre, pero perfecto en su humildad como Dios. Esta contradicción expuesta en "Cristo se ha llevado..." resalta esta gran carencia humana, el problema sin salida que genera nuestra ontología. A esta se suma otra contradicción, pues el autor es verdaderamente humilde al aceptar que nunca podría ser tan humilde como el Dios-hombre y aceptar sus limitadas naturaleza y agencia.

Agustín plantea explicaciones para la realidad ontológica del hombre y luego, en otros escritos, refuerza estas ideas a nivel práctico para prevenir el desvío por el pecado en el hombre cultivado que desea llegar o transmitir la palabra sagrada. Opone la soberbia a la capacidad de percibir las falencias, la hace responsable de una incapacidad para transmitir el conocimiento y el camino seguro a la ignorancia. Agustín escribe sobre Cristo como el único maestro, el verbo de Dios hecho hombre, que nos ama y nos humilla (Verdú, 2012, p. 393).

¿Qué postura más coincidente, entonces, podríamos encontrar en Carrillo? A lo largo de sus poemarios expone numerosas veces el cuestionamiento a la soberbia del poeta, del creador, del maestro. Cita al poema del amigo. El amigo podría ser cualquier poeta, pero también es él mismo cuando se ve a sí mismo desengañado. Pero a la vez, argumenta contra la capacidad del ser humano de llegar a una verdadera humildad. Con tal humildad, la de Cristo, no se podría

escribir ni crear, no habría un paso de fe en sí mismo. No habría esperanzas.

4. Conclusiones: Francisco Carrillo en la tradición poética peruana

El Dios de *Los heraldos negros* es, probablemente, el más recordado de entre las alusiones a la divinidad en la poesía peruana. En el poemario de César Vallejo, la divinidad está relacionada al amor, el amor incondicional y sus expresiones en provincia, mientras que la figura de Cristo es la contraparte que se asocia al cuerpo y la sangre, la parte física de la divinidad. Esta anatomía cristológica resulta en un binomio entre el alma y el cuerpo (Turner, 2017, pag.172- 175).

Vallejo se refiere también a un Dios lejano que deja el destino de los hombres al azar. Para Gómez (2004), Vallejo presenta un Dios imperfecto y no tradicional: el Dios enfermo de “Espergesia”; el Dios limitado en “Dios”; y el Dios malevolente en “Los heraldos negros”.

Otro autor que podríamos comparar con Carrillo en este aspecto es Antonio Cisneros. La obra de Cisneros vincula lo religioso a lo social. Para Villanueva, en *Crónica del Niño Jesús de Chilca*, el mensaje o la presencia divina impone una creencia en el bien y el bien común de manera análoga a la Teología de la Liberación de Gutiérrez, que influiría en un “tercer Cisneros” (Villanueva, 2015, p.263).

Para Salazar (2015), tanto César Vallejo, como Jorge Eduardo Eielson y Blanca Varela manifiestan distintas formas de pensar a Dios desde la posmodernidad y como parte de la pregunta por el fenómeno religioso y la necesidad de creer. En contraste, Carrillo mantiene la sacralidad asociada al pueblo y lo telúrico y, si bien cuestiona sus creencias, esto va formándose en los siguientes poemarios, para luego regresar con que Cristo se ha llevado toda la humildad del mundo.

En este aspecto, Carrillo manifiesta una evolución con respecto a la intelectualización del poeta, pero regresa al catolicismo y las bases de su doctrina (fe, esperanza, caridad, humildad), pues se sabe capturado por ellas como punto de referencia para la reflexión. Asimismo, refleja también a Agustín de Hipona al identificar la idea de lo divino como la mayor belleza y perfección, así como la polarización entre la realidad ontológica del hombre y la de Dios.

Esta polarización entre Dios y el hombre solo se ve en Vallejo cuando señala que “si Dios fuera hombre”. En contraste, Carrillo no cuestiona a Dios en su poesía, cuestiona a los hombres, cuestiona la realidad en la que están atrapados y cuestiona, de forma muy explícita, a quienes pecan en su papel de sacerdotes. No

hay posibilidad de rebelión: “Más la mano de Dios/ en las mañanas, / con su dulce vigor/ nos acobarda.” (Carrillo, 1965, p.55)

En síntesis, la propuesta de Carrillo es una de toma de la tradición (con reservas) de aquello que le deslumbra y lo que le preocupa. Es constante en la autocrítica y la sátira del poeta, empezando por sí mismo.

Bibliografía

- Agustín de Hipona. (2005). Confesiones. En *Obras completas*. Madrid: BAC.
- Agustín de Hipona. (2005). Tratados sobre el Evangelio de San Juan. En *Obras Completas*. Madrid: BAC.
- Carrillo, F. (1965). *En busca del tema poético: 1959 -1964*. Lima: La Rama Florida y Ediciones de la Biblioteca Universitaria.
- Carrillo, F. (1967). *Pequeños poemas comprometidos*. Lima: La Rama Florida.
- Gomez, M. (2004). La presentación de Dios en tres poemas tempranos de César Vallejo.
- Hussar, J. (2015). El binomio Dios/nadie en la poética de César Vallejo. *Revista Internacional d'Humanitats*(35 (Set-dez 2015)), 33-42.
- Meis, A. (1995). Teología patristica y pastoral segun El comentario al Cantar de los Cantares, de Origenes y De Doctrina Christiana, de Agustín. *Teología y Vida*, XXXVI, 31-50. Obtenido de <https://repositorio.uc.cl/bitstream/handle/11534/15427/000435559.pdf?sequence=1>
- Salazar, I. (2015). *La poesía frente a la muerte de Dios: César Vallejo, Jorge Eduardo Eielson y Blanca Varela*. Lima: Fondo editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Turner, E. (1997). La anatomía cristológica en la poesía de César Vallejo. *Texto Crítico*, 169-177.
- Verdú Berganza, I. (2012). La humildad y el acceso a la verdad en el pensamiento de Agustín de Hipona. *Cauriencia*, VII, 385-395. Obtenido de http://dehesa.unex.es/bitstream/handle/10662/2574/1886-4945_7_385.pdf?sequence=1
- Villanueva, P. (2015). la propuesta utópica de una modernidad propia en Crónica del Niño Jesús de Chilca (1981) de Antonio Cisneros. *Escritura y Pensamiento*(36), 255 -265.